

VISITA A LAS CORTES
DE S. E. EL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA ÁRABE DE EGIPTO,
HOSNY MUBARAK

CORTES GENERALES

2000

VISITA A LAS CORTES
DE S. E. EL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA ÁRABE DE EGIPTO,
HOSNY MUBARAK

CELEBRADA EL MARTES 30 DE MAYO DE 2000

© Publicaciones del Congreso de los Diputados
Secretaría General. Departamento de Publicaciones
Visita. Núm. 19
Imprime: Rivadeneyra, S. A.
Cuesta de San Vicente, 28
28008 Madrid

La visita al Congreso de los Diputados de S. E. el Presidente de la República Árabe de Egipto, Hosny Mubarak, tuvo lugar en la Sala Internacional el día 30 de mayo de 2000, entre las once horas y cuarenta minutos y las doce horas, y fueron convocados los miembros de la Mesa del Congreso de los Diputados y los del Senado, los Portavoces de los Grupos Parlamentarios y los miembros de las Comisiones de Asuntos Exteriores de ambas Cámaras.

Se abre la sesión a las once y cuarenta minutos de la mañana.

La señora PRESIDENTA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS (Rudi Úbeda): Se abre la sesión.

Señor presidente, constituye un honor para el Parlamento español recibir a vuestra excelencia en esta Cámara que, junto con el Senado, integra las Cortes Generales. Aún conservamos el agradable recuerdo de vuestra última visita en 1985. El hecho de que hoy podamos saludaros en esta casa nuevamente demuestra no sólo el respeto que concedéis a esta institución, sino sobre todo el afecto que sentís hacia España y hacia los españoles. Los parlamentos ocupan un lugar destacado en toda estructura constitucional, encarnan el ejercicio de la soberanía popular y, por tanto, responden a las legítimas aspiraciones de los ciudadanos. Por ello vuestra visita hoy aquí es el fiel reflejo de la relación sólida y permanente entre el pueblo

egipcio y el pueblo español, unidos por vínculos geográficos, históricos y culturales comunes.

Junto a estos factores consustanciales a nuestra condición de españoles y de egipcios, nos encontramos ahora ante unas circunstancias excepcionales que vienen a subrayar la enorme importancia que concedemos a esta visita. Podrían quizá resumirse en tres los elementos que confluyen en vuestro país y en vuestra persona para dar un contenido especial a este acto. En primer lugar, Egipto es un país particularmente cercano a España, con el que mantenemos una relación bilateral privilegiada, reforzada en los últimos tiempos. En segundo lugar, vuestro país es un factor clave para la paz y la estabilidad en la zona, que tiene por derecho propio un papel y voz preponderantes, tal como vienen reconociendo sus socios y vecinos. Por último, Egipto es también un interlocutor muy especial para los socios de la ribera norte del Mediterráneo, que valoran vuestra capacidad e influencia en el diálogo entre las dos orillas, como ha constatado de forma muy palpable la cumbre recientemente celebrada en El Cairo entre Europa y África, primera de una serie que a buen seguro consolidará la relación entre nuestros dos continentes.

Por otro lado, el reciente inicio de vuestro nuevo mandato como presidente de la República Árabe de Egipto va a permitirnos continuar los esfuerzos de modernización de vuestro país y de estabilidad en la zona. España ha contribuido en estos esfuerzos y quiere seguir haciéndolo como socio y amigo. Por ello, desde este Parlamento, queremos mantener el impulso que se inició con la Conferencia Euro-

mediterránea celebrada en Barcelona en 1995, convocada por la Unión Europea durante la Presidencia española. En la Declaración final de Barcelona se insistía de manera muy destacada en los valores que deben unirnos a los pueblos del norte y del sur del Mediterráneo, al constatar la voluntad de los países firmantes de consolidar el Estado de derecho, los principios democráticos y el respeto de los derechos humanos. Siguiendo esta línea abierta en Barcelona hemos desarrollado un trabajo muy fructífero estos últimos años, que sin duda ha servido para reforzar las vías de diálogo y dar densidad a nuestras relaciones.

La Conferencia de Presidentes de Parlamentos Euromediterráneos se ha convertido en un foro idóneo para avanzar en la solución justa de los conflictos que tenemos planteados, demostrando que ese diálogo permanente es un instrumento fundamental para convertir nuestra cuenca mediterránea en un ámbito de paz, solidaridad y progreso. En este sentido, la Declaración final de la I Conferencia de Presidentes de Parlamentos Euromediterráneos, celebrada en marzo del pasado año en Palma de Mallorca, retomaba los objetivos que ya habían sido fijados en Barcelona, insistiendo en particular en la definición de una verdadera comunidad unida por vínculos políticos, económicos, culturales y sociales.

Señor presidente, constituye para mí una satisfacción comprobar como los acuerdos adoptados en Palma de Mallorca han tenido su continuidad en la Conferencia de Presidentes de Parlamentos Euro-mediterráneos celebrada la pasada semana en Alejandría, cuya Declaración final vuelve a enfatizar los principios de cooperación entre

los Estados firmantes, propugnando la consecución de la paz, la estabilidad y el desarrollo de la zona.

Vuestra visita, señor presidente, se produce en un momento crucial del proceso de paz, en el que habéis tenido un singular protagonismo. Como sabéis, España ha querido en todo momento contribuir a este proceso, al que nos sentimos vinculados de forma muy especial desde la Conferencia de Paz celebrada en Madrid en 1991. Desde este Parlamento no me cabe otra cosa que animaros a continuar vuestros esfuerzos, en los que encontraréis siempre el apoyo y la simpatía de España.

Este mismo espíritu es el que nos mueve a emprender proyectos conjuntos y a despertar las sensibilidades de otros socios europeos que, por geografía o por tradición, están más lejos de este mundo nuestro que es el Mediterráneo. Estoy firmemente convencida de que existe un interés creciente hacia nuestros problemas comunes y puedo percibir entre mis homólogos europeos una cada vez mayor sensibilidad mediterránea.

El reto que tenemos ante nosotros no es ya sólo superar los problemas del pasado, sino también, de manera muy especial, abordar los desafíos que este mundo globalizado nos plantea a todos. Por ello, ahora más que nunca, las naciones europeas han comprendido que la paz y la estabilidad del Mediterráneo son también un asunto propio, esencial incluso, para aquellos países que están más alejados.

España, por su lado, nunca ha olvidado este destino común, que nos hace solidarios con el devenir del pueblo egipcio. No dude, señor

presidente, que esta solidaridad formará parte siempre de nuestras señas de identidad. Somos y seremos un país mediterráneo, una nación próxima al mundo árabe y un leal amigo de Egipto.

Muchas gracias. (Aplausos.)

El señor presidente de la República Árabe de Egipto tiene la palabra.

El señor **PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ÁRABE DE EGIPTO** (Mohamed Hosny Mubarak): Señora Rudi, presidenta del Congreso de los Diputados, señora Aguirre, presidenta del Senado, señoras y señores diputados, deseo en primer lugar expresar mi agradecimiento y gratitud por las palabras de bienvenida que amablemente me acaba de dirigir la señora presidenta del Congreso de los Diputados. Deseo manifestar también mi satisfacción por encontrarme hoy con ustedes, como representantes del noble pueblo español en toda la diversidad, para intercambiar puntos de vista sobre la mejor forma de fortalecer aún más las relaciones entre nosotros por el bien de los dos pueblos, español y egipcio.

No veo necesario hablarles del trasfondo histórico de las relaciones que unen a Egipto y España desde hace muchos siglos, porque estoy plenamente seguro de que SS.SS. son conscientes de lo profundas que son y de que las mismas abarcan todos los ámbitos. Por tanto, he considerado oportuno limitar mi conversación con ustedes a los medios necesarios para reforzar estas relaciones y transformarlas de una mera cooperación tradicional en una asociación creadora y

eficaz que impulse nuestras relaciones bilaterales a niveles todavía más altos.

En el ámbito político, apreciamos el especial interés que ha mostrado su país por los temas de la paz y de la estabilidad en Oriente Medio. Desde la celebración de la Conferencia de Madrid en 1991, que constituyó un referente avanzado y global para las negociaciones de paz, España ha multiplicado los esfuerzos que, unilateralmente o dentro de la Unión Europea, está desplegando y que tienden a contribuir a impulsar las negociaciones para alcanzar una paz justa y global tanto en las distintas bandas como a nivel de las negociaciones multilaterales.

Coincidirán ustedes conmigo en que es sumamente importante instar a las partes que están negociando actualmente, especialmente a Israel, a que respeten los acuerdos alcanzados bajo los auspicios del referente de Madrid. Deben evitar las políticas y prácticas que se contradigan con el espíritu de la paz y que conduzcan a poner en vilo la credibilidad del proceso de paz, a aumentar la tensión, a encaminarse hacia la violencia y la confrontación y a desperdiciar esta oportunidad histórica para poner fin al conflicto alcanzando un acuerdo global e instaurando una convivencia pacífica en esta importante parte del mundo. Ante esta situación, nos vemos en la imperiosa necesidad de contar con un papel europeo más activo para mantener el actual empuje y salvar el proceso de paz. Confiamos en que su país multiplicará los esfuerzos que está llevando a cabo con sus socios en el seno de la Unión Europea, tanto más cuanto que el señor Moratinos, enviado especial de la Unión, goza de la

confianza de las partes y de una gran capacidad para desempeñar un papel vital.

Nuestra postura respecto a la cuestión de Oriente Medio es clara. Se basa en el cumplimiento del principio de «territorio por paz», tal como quedó plasmado en la Conferencia de Madrid. Se basa igualmente en el abandono de los conceptos de expansión regional y de la política de asentamiento en los territorios árabes, porque tales conceptos amenazan seriamente la esencia del proceso de paz. Si Israel corresponde con las gestiones que se llevan a cabo para alcanzar una paz global y justa en la zona, el camino quedaría abierto para conseguir un notorio progreso en las negociaciones multilaterales y emprender una nueva etapa en la que la zona gozará de seguridad y estabilidad. En tal caso, todos sus países podrán dirigir sus recursos humanos y materiales a los procesos de crecimiento y desarrollo en beneficio de sus pueblos. Podrán entrar de lleno en la cooperación económica regional después de largas décadas de tensión, sufrimiento y desencuentro.

Paralelamente, todos los países de la zona deben corresponder con la propuesta planteada por Egipto de declarar Oriente Medio zona libre de las armas de destrucción masiva, entre las que destaca el armamento nuclear. La continua fabricación y posesión de estas armas se contradice con el objetivo de alcanzar y preservar la paz y quebranta el necesario equilibrio entre todos los países de la zona, más aún cuando la gran mayoría de los países comparte nuestra exigencia a Israel de liquidar su programa nuclear de uso militar en la etapa de paz. Esta misma proyección ha sido la que ha reflejado la

declaración final de la Conferencia sobre la revisión del Tratado de no proliferación de armas nucleares (NPT), del 21 del corriente mes de mayo. Dicha declaración ha exigido a Israel —por primera vez— que se adhiera al tratado y que someta todas sus instalaciones al régimen general de garantías de la Agencia Internacional de Energía Atómica.

Señorías, si dejamos de lado a Oriente Medio, considero oportuno hablar de la profundización del diálogo mediterráneo a través del proceso de Barcelona. Nosotros seguimos con admiración los esfuerzos de España para impulsarlo, entre los que figura su iniciativa encaminada a afianzar la dimensión mediterránea de la política de la Unión Europea.

Seguimos igualmente con toda satisfacción el interés de España en desarrollar sus relaciones con los países del Tercer Mundo, en especial los países africanos, así como los esfuerzos españoles, que fueron una gran contribución al éxito de la I Conferencia Euro-Africana, celebrada en El Cairo en el pasado abril, y su decisión de condonar 800 millones de dólares de la deuda de los países más pobres. Esta decisión fue recibida con profunda satisfacción por parte de todos los países en vías de desarrollo, que han visto en España un socio fiel en el que poderse apoyar en los planes de desarrollo y de reconstrucción.

Amigos, ustedes saben que hemos desarrollado un plan general de relanzamiento económico y que Egipto ha podido conseguir resultados prometedores, que quedan reflejados en el logro de un índi-

ce de crecimiento del 6 por ciento, la reducción del desempleo y el incremento de la confianza de los inversores extranjeros. Nosotros aspiramos a un mayor flujo de inversiones españolas que concuerde con el existente acercamiento entre los dos países en diversos ámbitos y que nos ayude a seguir fomentando el intercambio comercial entre ambos. La consecución de este objetivo será una tarea difícil si las exportaciones españolas a Egipto siguen triplicando sus importaciones de éste. Uno de los proyectos que aspiramos a que cuente con una cooperación efectiva por parte de España es el proyecto nacional de la tecnología, que Egipto ha comenzado a llevar a cabo al albor del nuevo milenio y que requiere el apoyo de los países amigos avanzados en este terreno.

Finalmente, quiero reafirmar que nosotros creemos en la importancia de la solidaridad y de la cooperación en la lucha contra el detestable fenómeno del terrorismo, por el que muchos pueblos en el mundo están sufriendo y que nuestros dos pueblos han padecido durante largos años. Me ha producido satisfacción la afirmación de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos, en su discurso pronunciado en la sesión conjunta de sus dos respetables Cámaras el día 3 de mayo, de que «el terrorismo no tiene cabida en una sociedad democrática. Por eso, ha de ser rechazado con firmeza y sin fisuras y combatido con todos los instrumentos de los que dispone un Estado democrático hasta su erradicación». Veo que esta postura concuerda con la que Egipto mantiene respecto al terrorismo. Sus señorías recuerdan indudablemente que en 1995 he reclamado la convocatoria de una conferencia internacional sobre el terrorismo bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Considero que ha llegado el momento de acordar,

bajo el patrocinio de dicha Organización, unas medidas internacionales más eficaces para combatir este fenómeno, con el propósito de aislarlo y erradicarlo y permitir a nuestros pueblos vivir en paz y tranquilidad.

Les agradezco su gran atención y espero conocer sus valiosas opiniones sobre la forma de impulsar nuestras relaciones hacia adelante, por el bien y la prosperidad de nuestros dos pueblos amigos.

Muchas gracias. (**Aplausos.**)

La señora **PRESIDENTA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS** (Rudi Úbeda): Con nuestro agradecimiento al señor presidente de la República Árabe de Egipto por su presencia en esta Cámara del Congreso de los Diputados, se levanta la sesión.

Eran las doce del mediodía.